



Carlos María de Bustamante.



CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE

Este distinguido escritor y célebre insurgente, no podía faltar en esta galería.

Nació en Oaxaca el 4 de Noviembre de 1774: su padre Don José Antonio Sánchez de Bustamante, español de nacimiento, fué casado cuatro veces, y nuestro Don Carlos, fué el primogénito de su segundo matrimonio con Doña Jerónima Merecilla y Osorio, que le dejó huérfano á la edad de seis años, y su niñez fué bastante enfermiza. A los doce años de edad comenzó á estudiar gramática latina en el estudio particular de Don Angel Ramírez, y luego pasó á cursar filosofía en clase de capense al Seminario de Oaxaca; su maestro Don Carlos Briones era tan metafísico como el P. Goudín, por quien enseñaba, y Bustamante sin poder aprender nada de aquellas sutilezas en el primer año, entró á examen y fué reprobado por todos los votos. Estimulado por la ignominia de esta reprobación y por las severas reprensiones de su padre, se aplicó al estudio con empeño en el segundo año, y su trabajo fué mucho más fructuoso, pues obtuvo una sobresaliente calificación. Con ella pasó á México y se graduó de bachiller en Artes: vuelto á su patria estudió Teología en el Convento de San Agustín, pero no se graduó de bachiller en esta facultad hasta el año de 1800. En el de 1796 comenzó en México la carrera de Jurisprudencia, viviendo en el Colegio de San Pablo, y siguiendo como capense los cursos de aquella facultad: á sus

adelantos contribuyó mucho su hermano Don Manuel, que murió por 1840, siendo Magistrado en el Tribunal de Morelia. Aplicóse también á traducir el francés, y una feliz casualidad hizo que le conociese el Dr. Don Antonio Labarrieta, que era á la sazón colegial de Santos. Hízole ir á verle al colegio de Santos, en donde comenzó su práctica forense con el mismo Labarrieta, á quien siguió á Guanajuato, de donde le hicieron Cura. Bustamante había ganado también la gracia del Virrey Aranza por una inscripción latina que le presentó para que se pudiese á la entrada del paseo de su nombre que se estaba entonces formando, y que ahora es conocido con el de "Calzada de la Piedad." El Virrey se había propuesto colocar á Don Carlos en su familia, lo que no tuvo efecto por haber sido removido del Virreinato; pero le dejó recomendado al asesor general Don Miguel Bachiller, quien después le asignó 500 pesos anuales en clase de auxiliante de su despacho.

De Guanajuato pasó Don Carlos á Guadalajara para recibirse de abogado en aquella Audiencia, prometiéndose que se le dispensarían dos años de práctica que le faltaban, por las recomendaciones que llevaba del Virrey Aranza; pero llegó precisamente cuando se acababa de recibir una real orden, prohibiendo toda dispensa de tiempo, y tuvo que esperar para licenciarse hasta el día último de Julio de 1801. En el mismo día de su examen y aprobación, murió el relator de la Audiencia, cuya plaza se le confirió: comenzó á desempeñar su empleo con grande trabajo, porque era muy crecido el número de causas de robos y asesinatos; y habiéndosele mandado extender en uno de los días de despacho una sentencia de muerte, se sobrecogió de tal manera, que por no volverse á ver en caso tan desagradable, renunció en el mismo día el empleo y se volvió á México, trayendo buenas recomendaciones para el señor Don Tomás González Calderón, que era entonces Gobernador de la Sala del crimen. Este, en prueba de la protección que quería dispensarle, le encomendó la defensa del autor moral del asesinato de Don Lucas de

Gálvez, Capitán General de Yucatán, que fué hallado muerto en su volante por una lanzada que le dió un hombre que pasó á caballo cerca de ella al anochecer, en las inmediaciones de Mérida. Era este proceso el más ruidoso de aquél tiempo: el Gobierno español, empeñado en sostener la autoridad y decoro de los empleados de alta categoría, como era Gálvez, había gastado más de cuarenta mil pesos en practicar las más exquisitas diligencias para descubrir los reos, y había comisionado al oidor Don Manuel de la Bodega para que pasase á Yucatán á la averiguación del hecho. Todo había sido inútil: Bodega creyó que el asesino era el Capitán Don Toribio del Mazo y Piña, sobrino del Obispo, sobre quien recaían las sospechas por ciertos amoríos: en tal concepto se le tuvo preso algunos años, con enormes grillos en los más horribles calabozos de San Juan de Ulúa; y fué tal el rigor con que se le trató, que cuando llegó el momento de ponerle en libertad, mandó el Gobierno que se le sacase de la prisión paulatinamente, para que no perdiese la vista por el golpe repentino de la luz, de que había carecido por tanto tiempo. Habíanse escrito en la causa más de quince mil fojas, sin provecho alguno, cuando ante el Alcalde de Mérida Don Anastasio Lara se denunció á sí mismo Estéban de Castro, como instigador del asesinato para vengarse de la familia de los Quijanos, que no le habían dejado casar con una señora de ella: el ejecutor del crimen fué Manuel Alfonso López. El Castro había sufrido tormento por tiempo ilimitado, que le dejó lisiado para toda su vida.

Con tan desfavorables antecedentes, se presentó nuestro Don Carlos á defender al reo: el fiscal del crimen asistió al informe, que duró cuatro días. Bustamante expuso menudamente todas las circunstancias del proceso, y habló con tanto calor, que logró conmover vivamente á los alcaldes de Corte que formaban la Sala. Llegó la vez que hablase el fiscal, quien con noble franqueza, dijo al Tribunal: "El primer día, señor, creí que todo este aparato era una mera ceremonia, y que el abogado de este reo re-

presentaba á hablar para que ésta víctima fuese al sacrificio on todas las solemnidades legales; pero confieso que sus reflexiones han hecho en mi ánimo una impresión profunda y que no esperaba. Veré si puedo rebatirlas; y entre tanto, suplico á V. A. remunerere los afanes del abogado con mil pesos del fondo de penas de Cámara para que su conducta sea imitada por otros abogados; pediría mayor suma, si los fondos no estuviesen hoy escasos."

Por aquel tiempo contrajo matrimonio con Doña Manuela Villaseñor, hermana del Lic. Don Manuel Villaseñor, defensor que fué del abogado Ferrer en 1811, é hija del reputado abogado Don Ignacio Villaseñor y Cervántes.

Tan grande fué el efecto que produjo la empeñada defensa de Bustamante, que al pronunciarse el fallo, la sentencia salió por dos veces en discordia, y el reo salvó por fin la vida, condenándosele á diez años de cárcel. La celebridad que dieron á Bustamante esta causa y otras que defendió, le proporcionó entrar en relaciones con las personas principales de la capital en aquel tiempo, y antes las había tenido en Guanajuato con el Cura Hidalgo, y había conocido también al Intendente de aquella ciudad Don Juan Antonio de Riaño, de quien ha hecho en sus obras el más merecido elogio.

En el año de 1805, emprendió Bustamante la publicación del "Diario de México," que permitió con dificultad el Virrey Iturrigaray, y cuya dirección se dió al Alcalde de Corte Don Jacobo de Villaurrutia: mil obstáculos tuvo que superar, nacidos de la censura que el Virrey hacía por sí mismo. Este periódico contribuyó no poco al cultivo de la poesía en México, insertándose en él frecuentemente muchas composiciones verdaderamente estimables, de diversos autores, que con este motivo se dieron á conocer.

Llegamos ya á la revolución de 1810, en que nuestro Don Carlos hizo un papel tan principal. Participó como todos del entusiasmo que despertó en México la noticia del levantamiento de España contra los franceses; y excediendo á los demás en sus muestras de adhesión, hizo acuñar á su cos-

ta una medalla conmemorativa de la unión entre mexicanos y españoles. Mudó bien presto el aspecto de las cosas, y con la prisión del Virrey Iturrigaray y la del Lic. Verdad, amigo y protector de Bustamante, y mucho más con la muerte del último, cambió enteramente Don Carlos de partido, y abrazó con ardor la idea de la Independencia. Fué invitado por Allende para tomar parte en el movimiento que se preparaba; negóse á ello, y cuando estalló la revolución se mantuvo tranquilo, pero auxiliándola bajo de mano de cuantos modos podía. Publicada en Septiembre de 1812 la Constitución de Cádiz, fué Don Carlos uno de los primeros en hacer uso de la libertad de imprenta, publicando un periódico intitulado "El Juguetillo," pero habiéndose suspendido poco después por el Virrey la libertad de imprenta, y sabedor de que otro periodista había sido preso, temió por su seguridad, y fué á ocultarse en la casa del Cura de Tacubaya: desde allí, y acompañado de su esposa, Doña Manuela Villaseñor, marchó para Zacatlán, punto ocupado por Osorno. A su llegada encontró todo aquello en la mayor confusión; y aunque hizo grandes esfuerzos para introducir algún orden, apenas pudo conseguir que se arreglase una corta fuerza. Disgustado por tantos desórdenes, y por ciertos desaires que recibió, pasó á Oaxaca, recientemente ocupada por Morelos; éste no se encontraba allí; pero sabiendo la llegada de Bustamante, le dió el empleo de Brigadier, y le nombró Inspector General de Caballería. Cargos eran estos que cuadraban muy mal con las disposiciones poco marciales de nuestro Don Carlos: sirviéolos, sin embargo, con empeño, y logró organizar en Oaxaca un regimiento de caballería, cuyo mando tomó, pero inclinado siempre á escribir para el público, continuó redactando en Oaxaca el "Correo del Sur," periódico que había establecido el Dr. Herrera. La instalación del Congreso de Chilpancingo por Morelos, hizo dejar á Don Carlos la carrera de las armas, habiendo sido nombrado para representar á México en aquella corporación: escribió el discurso con que Morelos hizo la apertura de las sesiones; y cediendo á la opinión de

éste, redactó el acta en que se declaró la Independencia, á pesar de que su opinión particular era que se continuase con el engaño de tomar el nombre de Fernando VII.

La completa derrota de los insurgentes en Pururarán, mudó todo el aspecto de las cosas: el Congreso no se consideró seguro en Chilpancingo, y determinó trasladarse á Oaxaca. Dos de sus individuos, Bustamante y el P. Crespo, se adelantaron á preparar aquel asilo; pero á su llegada encontraron las cosas en tan mal estado, que se fueron á toda prisa á Tehuacán, donde les recibió tan mal Rosains, que también tuvieron que marcharse de allí, yéndose á Zacatlán, en cuyo punto mandaban Rayón y Osorno. Para colmo de desgracias, fué sorprendido Rayón por los españoles en la madrugada del 25 de Septiembre de 1814, y á duras penas pudieron escapar, Bustamante y su esposa, perdiendo casi todo su equipaje. El P. Crespo, compañero de Don Carlos, fué preso y fusilado á los pocos días.

Después de este desastre, fué á buscar Bustamante un asilo en la hacienda de Alzayanga, donde estaba Arroyo: allí se concertó que Bustamante pasase á los Estados Unidos como enviado de Rayón para pedir auxilios, embarcándose, al efecto, en la barra de Nautla. Empezó el viaje de la costa, pero en el curso de él fué atacado por el guerrillero Anzúres, quien le mató á uno de sus criados y le despojó de cuanto llevaba: dejóle pasar, sin embargo, para volverle á sorprender la misma noche, y llevarle preso á Huatusco. De allí fué conducido á Tehuacán, y en el camino fué sorprendido de nuevo por otra partida del mismo Anzúres: la misma noche se vió atacado por otro guerrillero en una barranca, y también faltó poco para que cayese en poder de los españoles. Volvió á verse en el mismo peligro en las inmediaciones de Orizaba, del que escapó gracias á la gratitud del oficial español á quien fué denunciado, el que debía á Bustamante algunos servicios; pero al llegar al pueblo de la Magdalena se encontró con una partida de tropa independiente, cuyo Comandante le dijo que traía orden de Rosains para conducirlo

á Tehuacán. Obedeció Bustamante, y notando que venía con ellos una mula cargada con un bulto pequeño, preguntó qué significaba aquello, á lo que le contestaron que eran unos grillos que Rosains había mandado se le pusiesen. Toda la filosofía de nuestro Don Carlos le abandonó, y se dejó poseer de los más negros presentimientos sobre la muerte que le esperaba; y es preciso convenir en que este temor era fundado, en vista de la crueldad que Rosains había cometido.

Llegado Bustamante á Tehuacán, Rosains le puso preso y le trató con dureza; pero al día siguiente le dejó en libertad. Volvió sin embargo, á prenderlo, y Don Carlos tomó el partido de escaparse luego que pudo, ocultándose en un rancho de Acatlán, donde corrió nuevos peligros. La prisión de Rosains por el General Terán en la noche del 16 de Agosto de 1815, proporcionó alguna seguridad á Bustamante, quien regresó á Tehuacán: ocurrió poco después la derrota y prisión de Morelos, y en seguida la toma del Cerro Colorado: sometido ya todo aquel país al Gobierno español, intentó Don Carlos por segunda vez embarcarse en Nautla, y se dirigió hacia allá; pero la barra había sido tomada por los españoles; quiso ir entonces al fuerte de Palmillas, pero también se había apoderado de él el Coronel Hevia. En tal conflicto, rodeado por todas partes de tropas españolas, y en peligro inminente de caer a cada momento en manos de sus enemigos, no le quedó á Bustamante otro partido que el resignarse á pasar por las horcas caudinas del indulto, como lo verificó muy á su pesar, presentándose el 8 de Marzo de 1817 al destacamento del Plan del Río. Conducido á Veracruz, no pensó más que en proporcionarse los medios de emigrar á los Estados Unidos: ayudáronle en su fuga algunos españoles de Veracruz, que en todas sus calamidades le sirvieron de apoyo, y á quienes conservó Bustamante un eterno agradecimiento. Arreglado ya todo, se embarcó el 11 de Agosto en un bergantín inglés de guerra que estaba en el puerto: al día siguiente fué el Capitán del puerto con una partida de tropa de marina á sacarlo preso, como lo verificó,

á pesar de haberse abrazado del pabellón inglés, sin tener tiempo más que para entregar á unos guardias marinas, cinco cuadernos en que tenía escrita la historia de la revolución, y quedó muy satisfecho con que puestos estos papeles en manos del almirante de Jamaica, por este medio sabría la Europa los sucesos de México, y consiguiendo así Don Carlos, su principal deseo.

Bustamante fué trasladado al castillo de San Juan de Ulúa, y puesto incomunicado en un pabellón con centinela de vista. Trece meses permaneció en tal estado, permitiéndosele solamente al cabo de algún tiempo, dar un paseo diario de dos horas, sobre la muralla, acompañado de un vigilante. Formósele causa por haber intentado salir del país sin permiso del Gobierno, la que vista por dos veces en Consejo de Guerra, salió ambas en discordia; y remitida á la Sala del crimen, el fiscal pidió que el reo fuese confinado á Ceuta por ocho años. Proporcionáronle medios de subsistencia en esta larga prisión, el Gobernador Dávila y los mismos españoles generosos que le habían facilitado su evasión. En 2 de Febrero de 1819, le sacaron del castillo declarándole la ciudad de Veracruz por cárcel, bajo la fianza de un español hasta que publicada la Constitución, la Sala del crimen le declaró comprendido en la amnistía concedida por las Cortes, las cuales le nombraron individuo de la Junta de censura de libertad de imprenta en México, á propuesta de Don Manuel Cortázar, diputado en ellas. Durante su permanencia en Veracruz, con el ejercicio de la abogacía, no sólo estuvo bien Bustamante, sino con sobra de dinero, consultándole muchas veces como asesor del mismo Gobernador Dávila. Proclamada en Iguala la Independencia, á la que contribuyó escribiendo á Guerrero para que obrase de acuerdo con Iturbide, salió Bustamante de Veracruz, y en Jalapa se reunió á Santa-Anna, quien lo empleó en el despacho de su Secretaría. En Puebla concurrió con el primer jefe, Iturbide, á quien trató de disuadir del cumplimiento del plan de Iguala y tratados de Córdoba que acababa de firmar, empeñándose en convencer-

lo de que debía dejar todo á la resolución del Congreso que iba á convocar. La franqueza de Bustamante desagradó á Iturbide, y aquél continuó su viaje á México, en cuya capital entró el 11 de Octubre de 1821, después de nueve años de ausencia y de una serie de trabajos y peligros, causados en su mayor parte por los mismos independientes, cuya causa abrazó con tanto ardor y defendió toda su vida.

Nuevas persecuciones le esperaban: publicado por Iturbide el proyecto de convocatoria, Bustamante lo impugnó en "La Avispa de Chilpancingo;" fué denunciado el número 5 y el editor reducido á prisión, que sólo duró algunas horas. Instalado el Congreso el 24 de Febrero de 1822, Bustamante tomó asiento en él como diputado por Oaxaca, y fué nombrado por aclamación Presidente, mientras se hacía la elección de éste, que recayó en Don José Hipólito Odoardo, y éste fué, según él mismo dice, la mayor satisfacción de su vida. Siguiéronse las desavenencias entre el Congreso é Iturbide, y en la noche del 16 de Agosto fué conducido preso Bustamante al convento de San Francisco, con los demás diputados que se creyeron implicados en la supuesta conspiración contra Iturbide. No sólo recobró su libertad hasta Marzo de 1823, con motivo de la reinstalación del Congreso; y á la caída del Imperio, fué electo de nuevo para el otro Congreso que formó la Constitución federal, á cuya forma de gobierno se opuso Bustamante. En 1827, sufrió una nueva prisión, por haber sido denunciado un papel suyo, y en 1833 estuvo en riesgo de padecer una persecución más seria, cuando el Gobierno de aquella época desterró á gran número de individuos notables, casi todos amigos de Don Carlos, temiéndose él, que corría igual suerte. Con tal motivo publicó para defenderse, una biografía suya con el título de "Hay tiempos de hablar y tiempos de callar," pero sus temores no se realizaron y le dejaron tranquilo.

En 1827, obtuvo en recompensa de sus servicios, los honores de auditor de guerra cesante, y una pensión equivalente al suel-

do que antiguamente tenían los auditores. En la elección para organizar el Tribunal Supremo de Justicia, conforme á la Constitución de 1824, obtuvo los votos de varias legislaturas; mas pidió al Congreso no ser colocado en ninguna de las plazas de aquel Cuerpo. Creado por las leyes constitucionales de 1836, el Supremo Poder conservador, Bustamante fué uno de los cinco individuos que lo formaban, y permaneció en esta corporación hasta que fué destruída por la revolución de 1841, que terminó con las bases de Tacubaya. Es preciso recordar lo que era el poder conservador para conocer la importancia del empleo que desempeñó Don Carlos. Más adelante el General Santa-Anna le propuso nombrarlo para el Congreso de Estado, creado por las bases orgánicas de 1843, lo que rehusó. La vida de Don Carlos desde 1824 hasta su muerte, se pasó en el Congreso, en el que, con cortos intervalos de retiro, casi siempre estuvo como diputado por Oaxaca, y en la continua ocupación de escribir y publicar la multitud de obras suyas y de diversos autores, que desde entonces dió á la prensa. El señor García Icazbalceta ha hecho la bibliografía de Bustamante y á ella remitimos al lector.

En sus últimos años perdió á la esposa que le había acompañado en sus desgracias, y poco tiempo después casó en segundas nupcias con una joven á quien él mismo había educado, y á quien trataba como á hija.

La invasión del ejército de los Estados Unidos en 1847, postró enteramente su espíritu, que hasta entonces había conservado su actividad; y su última obra, que es la historia de aquella invasión, se resiente mucho de este estado de sus potencias. Al mismo tiempo se debilitaron sus fuerzas físicas, y una enfermedad de consunción le obligó á hacer cama, aunque sobreponiéndose al abatimiento de espíritu y de cuerpo que sentía; hacía esfuerzos para mantenerse en pie, y todavía cuatro días antes de su muerte, salió á la calle en silla de manos. Dispúsose para morir cristianamente, y falleció el día 21 de Septiembre de 1848, á los 74 años de edad. Su cadáver fue

sepultado en el panteón de San Diego de esta capital.

Era Don Carlos Bustamante de ingenio vivo y de imaginación ardiente; la educación severa que recibió en sus primeros años, hizo que echasen profundas raíces en su espíritu las ideas religiosas, que nunca desmintió en su larga vida, y que alguna vez por su exageración declinaron en supersticiones, que le atrajeron no poco escarnio y mofa. En los puestos públicos que ocupó fué irreprochable la conducta de Don Carlos, y la más notable de sus prendas fué el patriotismo más desinteresado y puro, bien que no siempre anduvo muy acertado en el modo de manifestarlo, aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podían ser más rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oía, lo que le hacía ser ligero en formar opinión, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla. A pesar de todos estos defectos, el servicio que prestó á la historia de la Independencia de México, fué inmenso.



DON FRANCISCO OSORNO.

De los insurgentes que se lanzaron á la revolución desde el principio de ella, en el rumbo del Oriente de México, fué Osorno el más notable.

Nacido en la provincia de Puebla, tuvo una juventud borrascosa, y según afirma Calleja, había sido ladrón de caminos, por cuyo crimen estuvo procesado en Puebla en 1790; Bustamante sólo dice que se vió en prisiones, sin expresar la causa; el hecho es que se lanzó á la revolución á mediados de 1811, y que habiendo logrado reunir una regular fuerza, ocupó á Zacatlán el 20 de Agosto al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines;" se apoderó de las personas y bienes de los españoles allí residentes y puso en libertad á los presos de la cárcel pública. La Junta de Zitácuaro le envió el nombramiento de Teniente general, y asociado con Don Mariano Aldama, que por entonces llegó á la comarca, empezó sus expediciones. Como reguero de pólvora prendió la revolución en los Llanos de Apam, Tlaxcala, Norte de Puebla y Nordeste del Valle de México, llegando hasta las lagunas que rodeaban á México, habiendo necesidad de destinar la división de Don Ciriaco del Llano para combatir la revolución de ese rumbo.

Osorno quiso atacar á Tulancingo, pero fué rechazado; dió muerte á Aldama, que era hombre de orden, y quedó como único jefe superior; derrotó á Piedras en Huauchinango y vió aumentado el número de

sus soldados con las atrocidades que el realista Llano cometía. Osorno invadió Pachuca y no dió un momento de descanso á las tropas del Virrey, pues aun cuando fuese derrotado se rehacía prontamente; en Pachuca puso en libertad á los presos, pero la mayoría de éstos se presentó inmediatamente á la autoridad, lo que fué causa de que el Virrey los diese libres, así como á los de Tulancingo, por haber ayudado éstos á defender la ciudad. Con varia fortuna atacó Texcoco y otras poblaciones, y la ausencia de Llano, enviado á combatir á Morelos en el Sur, lo dejó en libertad de establecerse sólidamente en Zacatlán. Con el concurso de Beristain, consiguió apoderarse de Pachuca, (Abril de 1812), donde se hizo de un rico botín que le permitió armar y vestir su ejército y establecer una gran maestranza en San Miguel, inmediato á Zacatlán. El pronunciamiento de Rosains, el de Sésma y de otros caudillos en la misma provincia de Puebla, hizo que la atención de los realistas se dividiese y lo dejasen en paz bastante tiempo. Los triunfos de Morelos durante ese año acabaron por hacer creer á las mismas tropas del Virrey que Zacatlán era una fortaleza formidable, pues ningún jefe consiguió por entonces llegar á ella.

Lo que tenía es estar muy bien situada, pues por el Sur amenazaba á los caminos de Veracruz y por todos los vientos se comunicaba con los insurgentes de otras regiones. Mientras éstos dominaron en ellas, Osorno estaba seguro, pero habiendo sido pacificada la Huasteca y parte de la sierra de Puebla, así como fusllados los Villagrán, aquel jefe ya no estaba muy seguro: Rubín de Celis salió en busca de Osorno, pero éste se adelantó (9 de Enero de 1813), y lo derrotó en Mimiahuapan, atacó por cuarta ó quinta vez á Tulancingo, sin éxito, tuvo que retirarse de frente á Zacapoaxtla (Abril) y al fin se vió obligado á abandonar Zacatlán (19 de Mayo) no teniendo ya á Beristain, á quien hizo fusilar, para que defendiese la plaza. Aun cuando volvió Osorno á Zacatlán meses después, ya no pudo levantar las fortificaciones.

Nunca estuvo Osorno en buenas relaciones con los jefes superiores, aun cuando aparentemente obedecía sus órdenes; no quiso ir á ver á Rayón ni admitir al Visitador Martínez, que éste envió, y en las diferencias que el Ministro Hidalgo tuvo con Rosains, pretendió mantenerse neutral; no pudo impedir, sin embargo, que Rayón fuese á establecerse en Zacatlán, donde Alconedo estableció una nueva maestranza y otras oficinas militares durante los meses que allí estuvo, pero sí dejó que Aguila sorprendiese á Rayón, que por poco cae prisionero. Este hecho le atrajo la buena voluntad de Rosains, que le pidió su concurso para atacar el convoy que llevaba Aguila (Enero de 1815); no habiéndolo conseguido, el Secretario de Morelos fué derrotado. A los pocos días de este suceso, Rosains fué destituido por Terán y enviado á Osorno, que no queriendo tener más disgustos, lo remitió al Congreso.

Osorno, gracias á la contribución que cobraba á las haciendas de pulque, tenfa siempre dinero para pagar su tropa y numerosos jefes que se le reunían cuando los llamaba; debido á ello pudo dar la brillante acción llamada la segunda de "Tortolitas," en la que derrotó á los bien organizados realistas, que con bastantes pérdidas tuvieron que refugiarse en San Juan Teotihuacán; el Virrey llegó á abrigan serios temores por la suerte de la capital y mandó acuartelar la guarnición, á la que puso en movimiento al saber que una partida de insurgentes estaba ya en la villa de Guadalupe. Osorno no supo sacar provecho de su victoria y se contentó con celebrar una gran bacanal en la hacienda de Alzayanga y con que sus tropas lo eligiesen Teniente General. Fué ese su último éxito, pues en lo de adelante ya ninguna expedición le salió bien: no pudo tomar á Apam ni ganar la tercera acción de "Tortolitas," por más que en ese punto detuvo á los realistas. Tan activa fué la campaña que Concha emprendió contra Osorno, que después de arruinar uno y otro el país, pues todo lo arrasaron, y de combatir tan encarnizadamente, que había días en que tenfan dos

encuentros, el segundo tuvo que ir á Tehuacán á ampararse de Terán, mientras que muchos de sus subalternos se indultaban.

Este jefe lo envió á atacar al nuevo Virrey, Apodaca, que venía en camino, y al que puso en grave conflicto, pero no pudo evitar que días después fuese derrotado Osorno en las lomas de Santa María, última acción en que se encontró. Capitulado Terán en Tehuacán, Osorno no tuvo más remedio que solicitar el indulto (Enero de 1817), recibiéndolo en San Andrés Chalchicomula, al grito de ¡Viva el Rey!, dado por su tropa. Con él se indultaron muchos oficiales y algunos centenares de soldados. Osorno se retiró á vivir á un rancho de su propiedad, y la provincia de Puebla, que él había sublevado, quedó pacificada con su sumisión. A fines de 1820 hubo en los Llanos de Apam una conspiración y Osorno fué acusado de complicidad, pero aunque Concha hizo una pesquisa muy severa y dió tormento á varios de los acusados, nada se le pudo probar al antiguo insurgente, que fué, sin embargo, condenado á destierro por diez años del Reino, sentencia que no llegó á cumplirse por causa de la revolución de Riego en España, que restableció la Constitución. Tomó Osorno parte insignificante en el movimiento de Iturbide, y después de la Independencia siguió viviendo tranquilamente en los Llanos hasta su muerte, ocurrida en la hacienda de Tecoyuca el 20 de Marzo de 1824. Está enterrado en la Parroquia de Chignahuápan.



DON JOSE MARIA LOBATO.

Muy escasas son, por cierto, las noticias que hay de este insurgente, que tanto figuró en las revoluciones de los primeros años de hecha la Independencia, y no sabemos que se haya escrito su biografía.

Hizo toda su carrera militar por escala, sentando plaza de soldado en el Regimiento de Tres Villas, y por primera vez se le cita en 1811, cuando en Mayo de ese año fué el Comandante Don Juan Bautista de la Torre á atacar á Don Benedicto López, que se había hecho fuerte en Zitácuaro; entre las tropas que llevaba se contaba una parte del Regimiento de Tres Villas, del que era cabo Lobato, el cual cayó prisionero cuando su jefe fué derrotado. Abrazó el partido insurgente y desde entonces sufrió todas las vicisitudes á que se vieron expuestos los que guerreaban en Michoacán. Militó á las órdenes de Rayón, que lo hizo ascender rápidamente y que ya en Septiembre de 1812 le había dado el grado de Coronel, con el que asistió al ataque de Ixmiquilpan, (Octubre). El Batallón de Lobato era el mejor uniformado y armado de la división, y su jefe tenía el mando de toda la infantería. En vano fué el ataque, pues cuando ya Rayón era dueño de la población, la defección de Chito Villagrán lo obligó á retirarse, haciéndolo la infantería en buen orden y sin que Casasola se atreviese ni á salir de la plaza.

Siguió Lobato militando á las órdenes de Rayón y de su hermano Don Ramón, sin

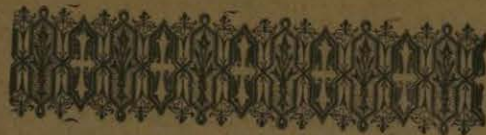
tener mando especial, pues parece que ambos jefes querían tenerlo cerca de ellos; con el segundo de los mencionados asistió á la acción de Charapaco, (Septiembre de 1813), donde fueron derrotados los realistas gracias á la carga á la bayoneta que dió Lobato, quien quedó herido y fué ascendido á Brigadier. Días después acompañó á Don Ignacio cuando iba á tomar parte en las discusiones del Congreso de Chilpancingo y entonces conoció á Morelos, que se lo llevó al ataque de Valladolid con su Batallón, fuerte en trescientas plazas; también estuvo en Puruarán, y no habiéndose podido reunir con los Rayón, se dirigió al Sur, quedando á las inmediatas órdenes de Morelos. Durante todo el año de 1814 y 1815 quedó encargado de la custodia especial del Congreso, y, por consiguiente, lo acompañó en todas sus expediciones; consiguió salvar la imprenta y el archivo en Mayo del último año, cuando Iturbide queriendo sorprender al Congreso emprendió una rápida marcha hasta Uruápam; con el mismo motivo prestó ayuda eficaz á Morelos y á Cos, que se quedaron los últimos, hasta haber empacado los archivos.

Acordada la translación á Tehuacán, Lobato con sus doscientos hombres que formaban la escolta, se puso en marcha, pero se vió obligado á presentar acción en Texmalaca, donde mandó la derecha insurgente; refiere Bustamante que la fuga del oficial Páez, desertor de los realistas, con su sección, desorganizó la derecha, sobre la cual cargaron reclamente los realistas, hasta hacerla huir, con lo que se perdió la batalla, en la que cayó prisionero Morelos. Lobato escapó para seguir cumpliendo su comisión de escoltar al Congreso, y cuando participó á los Diputados la prisión del Generalísimo, aquellos corrieron "como si trajese cada uno tras de su caballo una legión de diablos," dice Bustamante en su pintoresco lenguaje. No permaneció en Tehuacán después de la disolución del Congreso, sino que regresó al Sur, donde acompañó á Bravo y después á Guerrero.

No consta que se indultase, por lo que es de creerse que continuaría con este je-

fe y tomase parte en la revolución de Iturbide; entró con el ejército trigarante y quedó mandando un Cuerpo por algunos meses, reconociéndosele su grado de General. Afilado al partido yorkino, se declaró partidario de Guerrero en la campaña electoral de 1828, y habiendo sido derrotado este candidato en los comicios, Lobato se pronunció en la Acordada de México con el pretexto de pedir la expulsión de los españoles. Autorizó el memorable saqueo del Parián para atraerse á la plebe y consiguió que el Congreso anulase la elección de Gómez Pedraza y llamase á Guerrero á la presidencia de la República.

No hemos encontrado más noticias que las anteriores, de la vida de Don José María Lobato.



DON PABLO GALEANA

Sobrino del famoso Mariscal Don Hermenegildo, no llegó á adquirir la nombradía que éste, no obstante que también tomó parte activísima en la revolución.

Se unió á Morelos en la hacienda del Zanjón, y á las órdenes de su tío hizo toda la primera campaña del caudillo del Sur y estuvo en el sitio de Cuautla, donde tuvo el dolor de ver morir á su padre, Don José Antonio, y á su hermano Don Luis, del que ni mención hace la historia y cuyo nombre hemos sabido por un miembro de aquella familia. Terminado ese sitio, quedó con el mando de una pequeña fuerza de las organizadas en Chiantla y concurrió con ella á las campañas de Huajuá-pam y Tehuacán, realizadas por Morelos en 1812. Contribuyó también á la derrota de Labaqui en San Agustín del Palmar, y formó parte del ejército que se apoderó de Oaxaca en Noviembre.

Morelos se lo llevó á la expedición que dió por resultado la rendición del castillo de San Diego de Acapulco. Galeana, que ya tenía entonces el grado de Coronel, recibió orden de apoderarse de la isla de la Roqueta, que tan útil era al castillo y que estaba defendida por una Compañía de infantería, tres cañones, dos lanchas, catorce canoas y la goleta "Guadalupe," recién llegada de Guayaquil. Durante la obscura noche del 9 de Junio de 1813, Don Pablo pudo hacer cuatro viajes consecutivos del continente á la isla, y desembarcar ochenta

hombres del Batallón "Guadalupe," con los que atacó á los realistas, que sorprendidos intentaron defenderse, pero en breves minutos fueron hechos prisioneros sin que hubiese más desgracias que la herida de una niña de las familias que allí estaban refugiadas y la muerte en el mar de otra, que asustada se arrojó al agua. La goleta pretendió huir pero fué apesada y la ocupación de la isla llevada á cabo de una manera tan atrevida puso en muy apurada situación al castillo, que ya no pudo proveerse de la isla y que quedó atendido á los buques que accidentalmente pudieran llegar, lo que sucedió una sola vez con el bergantín "San Carlos." Galeana atacó á éste inútilmente, pero se desquitó estableciendo un estrecho bloqueo cuando el buque partió y consiguió que pocos días después se rindiese el castillo.

Quando llegó la época de los reveses, Don Pablo tuvo que abandonar Tépán, después de transmitir la orden de que fuesen fusilados los prisioneros realistas; volvió á militar á las órdenes de su tío y se batió con él en Azayac, donde derrotaron á ambos á Barrientos. Muerto Don Hermenegildo, su sobrino quedó en el Sur como Comandante de la línea de Tlalchapa, sin que Armijo intentase nada contra él; puesto de acuerdo con Bravo (Marzo de 1816), se negó á aceptar las proposiciones de Don Ignacio Rayón para ser reconocido como jefe de la revolución; llegaron á las manos unos y otros insurgentes y sólo la mediación de personas respetables hizo que no fuese peor la división y que Rayón desistiese de sus pretensiones. Galeana siguió en el Sur y se retiró á Zacatula, de donde fué expulsado por Armijo en 1818; no pudo éste, sin embargo, conservar el país, y se retiró dejándolo arrasado; Montes de Oca y Galeana volvieron á él y lo ocuparon durante ese año y los siguientes, reconociendo la autoridad de la Junta de las Balsas, pero no la supremacía de Guerrero, el que, por otra parte, no se ocupó de exigir el reconocimiento de ella.

Los sucesos de 1821 encontraron á Don Pablo Galeana en aquella remota y malsana

región del país, y aunque ningún historiador lo cita, es lo cierto que Guerrero si se acordó de él y le dió aviso del pacto que había hecho con Iturbide, lo que determinó á Galeana á pasar el río é invadir la provincia de Michoacán, adelantándose á ese caudillo, á quien se presentó en ella. Terminada la guerra, disolvió su tropa y se fué á vivir tranquilamente á su hacienda del Zanjón, donde volvió á dedicarse á la labranza, como antes de la revolución. Vivió aún algunos años más y todavía existía en 1844.

Fuó el único de su familia que sobrevivió de la revolución, pues su padre, Don Juan Antonio, su hermano, Don Luis, y su tío Don Hermenegildo, perecieron en ella.



DON BERNARDO GUTIERREZ DE LARA

Este individuo que tomó una parte activa en la revolución de las provincias del Norte, es muy poco conocido.

Era nativo y vecino del pueblo de Revilla, en la provincia del Nuevo Santander, (hoy Tamaulipas) cuando estalló la revolución de Dolores, que contó desde luego con sus simpatías; sin embargo, permaneció quieto, á pesar del paseo triunfal que por esas provincias dió el Mariscal Don Mariano Jiménez, delegado de los primeros jefes á principios del año de 1811. Cuando caminaban Hidalgo y Allende para Béjar, tuvo Gutiérrez de Lara una entrevista con ellos en la hacienda de Santa María, en las inmediaciones del Saltillo, donde recibió de manos de estos jefes el título de Teniente Coronel; diéronle, así mismo, el de Ministro Plenipotenciario cerca de los Estados Unidos del Norte. Amenazado por Arredondo, recogió en Revilla á su familia y se dirigió á ese país.

Pasóse á Nueva Orleans, y con las buenas disposiciones que encontró en aquellos vecinos países y auxilios que éstos en lo particular la franquearon, logró reunir cuatrocientos cincuenta soldados anglo-americanos, todos aguerridos, duros en el trabajo y fatigas militares, y muy certeros y diestros en el manejo de las armas, los aleccionó previamente, sobre todo en la táctica de aprovechar todos los tiros sin el menor desperdicio de pólvora y balas, de que se hallaba escaso.

Con este puñado de valientes emprendió su expedición para nuestra República; tomó posesión de la villa de Nacogdoches (Agosto de 1812), hallándola abandonada, é hizo lo mismo del presidio de la Trinidad, y después, por sorpresa, de la bahía del Espíritu Santo, con todas las municiones de boca y de guerra. En recobro de este punto se presentaron más de dos mil hombres realistas, comandados por los Gobernadores del Nuevo Reino de León y Texas. Sitiáronlo por espacio de cuatro meses, en el que sostuvo varios ataques: sus soldados hicieron sobre los sitiadores tales estragos, que después de los destrozos hechos con las guerrillas que dispuso, y numerosas salidas que les dieron, obligó á sus enemigos á que levantasen el sitio, retirándose para Texas con pérdida de más de una cuarta parte de sus tropas, y sólo catorce hombres de los sitiados, (Febrero de 1813).

Habiendo salido Gutiérrez de Lara en su persecución, acompañado de algunos indios cojates, alcanzó á los realistas acampados en el paraje llamado del Rosillo, donde les presentó acción: dispuso el ataque en que logró derrotarlos, obligándolos á abandonar el campo, salvándose en la fuga únicamente unos cuantos soldados dispersos; tomóles, además, toda la artillería y parque, caballada y bagajes que conducían. Herrera y Salcedo quedaron prisioneros en Béjar á los pocos días (10. de Abril), y aunque se estipuló que conservarían la vida, la soldadesca, para vengar el fusilamiento de Hidalgo y demás caudillos, pidió su vida y se amotinó hasta conseguir que se les entregasen para darles muerte, sin que Lara pudiera evitarlo.

Lara estableció una Junta de gobierno par juzgar á los presos y para arreglar los diversos ramos administrativos de la provincia. Cuando entendía en este negocio, supo Gutiérrez de Lara que el Comandante Elizondo se dirigía sobre Béjar con una fuerza de más de dos mil hombres armados, en la que venía reunida la tropa de Chihuahua. No tuvo paciencia para esperar allí el ataque, sino que reunido con la de su

mando, salió á ahorrarle una parte del camino: encontrólo prevenido y acampado en el paraje que llaman del Alazán, sitio muy desventajoso para una acción de guerra; sin embargo, le presentó batalla, como lo había hecho en el Rosillo: el fuego se sostuvo tenazmente por una y otra parte por cuatro horas, mas al fin se declaró la victoria por Gutiérrez de Lara, teniendo éste la pérdida de veintidós hombres muertos, y cuarenta y dos heridos; el enemigo perdió más de cuatrocientos, y tuvo que abandonar su parque, municiones y una riqueza que en sus ajuares y monturas portaba aquella galana y vistosa división.

Regresó Gutiérrez de Lara con sus despojos á Béjar, y allí supo que el General Arredondo se hallaba en la villa de Laredo con una fuerza de más de mil quinientos hombres; formó incontinenti sus planes de defensa, y se preparó para volver á salir á batirlo, como á Elizondo. La tropa, entusiasmada con las anteriores acciones, se preparaba para obtener este nuevo triunfo, cuando por una de aquellas desgracias que no es dado á los hombres preveer ni evitar, vino á quitárselo de las manos Don José Alvarez de Toledo, hombre de fama por sus intrigas. Este era un americano de las Antillas que había sido nombrado suplente de ellas en las primeras Cortes de Cádiz, donde marcó la memoria de su existencia por una intriga.

Residía éste en Norte América, desde donde procuró ganar el afecto del Congreso de Apatzingan, haciéndole creer que era persona muy interesante y capaz de desempeñar la representación nacional mexicana cerca de los Estados Unidos. Sus exposiciones fueron desgraciadamente atendidas, á pesar de los informes que contra él hicieron el Mariscal Don Juan Pablo Anaya, el Dr. Don Juan Robinson, y otras personas dignas de ser creídas; en vano representaron contra él, pues fueron desdidos.

Este hombre, pues, que en la Corte de Washington afectaba ser rival del Enviado de España, obraba en secreto, de acuerdo con él, y no dejaba piedra por mover para frustrar los designios de Gutiérrez de La-

ra; puso en acción los resortes de la calumnia y procuró desconceptuarlo con su tropa; al intento había colocado en ella varios individuos tan astutos, pérfidos y reservados como él para que espiasen todas las operaciones de Gutiérrez de Lara y lo desacreditasen por su parte.

Alvarez de Toledo se dejó derrotar en el paraje "El Atascoso," pero logró ponerse en salvo á pesar de haber perdido casi toda su gente, y Arredondo no pudo seguir sus operaciones por haber sido asesinado en eso días por un loco. En cuanto á Gutiérrez de Lara, después de la derrota que sufrió por haberse unido con Alvarez de Toledo, tuvo que huir á los Estados Unidos para escapar de ser preso y allí permaneció hasta que se hizo la Independencia, que pudo regresar á Texas. En 1827 publicó un folleto refiriendo su campaña y vindicándose de los cargos que le hacía Alvarez de Toledo.



DR. MANUEL SABINO CRESPO.

Este sacerdote desempeñaba la cura de almas en Río Hondo, Obispado de Oaxaca, cuando Morelos ocupó la provincia, en 1812.

Indudablemente se había declarado partidario de la Independencia, dando visibles muestras de adhesión á esa causa, supuesto que cuando se verificó el nombramiento de Diputados al Congreso de Chilpancingo, fué designado como suplente de Murguía y Galardi, que era el electo propietario; más como éste no pudo concurrir á la instalación del referido Congreso, se llamó al Dr. Crespo para que entrara á substituirlo, como representante por la provincia de Oaxaca, (Septiembre de 1813).

No fueron muchas las comisiones que dicha Corporación encomendó al padre Crespo; pero pueden citarse las siguientes como de más importancia: cuando en Oaxaca fueron acusados el Dr. Don Francisco Lorenzo de Velasco y el Subdiácono Don Ignacio Ordoño, de haber cometido excesos, se había ordenado al Dr. Don José de San Martín que les formase causa, pero como aquéllos lo recusaron, se comisionó entonces al Dr. Crespo para que lo substituyera en esa comisión; sin embargo, el Dr. Velasco había logrado fugarse, y por este motivo no pudo ya llenar su cometido el mencionado Crespo. En Agosto de 1814 también le confirió el Congreso la comisión de que, acompañado de Don Carlos M. Bustamante, fuera á arreglar las escandalosas diferencias ó rencillas que se habían suscitado en-